Filiación IV
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Filiación IV
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las VII y VIII Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»
Instituto de Filología San Justino, Madrid,
16, 17 y 18 de noviembre de 2009
15 y 16 de noviembre de 2010

Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Crespo Losada
Andrés Sáez Gutiérrez
(editores)

EDITORIAL TROTTA
FUNDACIÓN SAN JUSTINO

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Fundación San Justino, 2012

© Patricio de Navascués Benlloch, Manuel Crespo Losada,
Andrés Sáez Gutiérrez, 2012

ISBN: 978-84-9879-357-4
Depósito Legal: M-xxxx-2012

Impresión
Gráficas Varona, S.A.

CONTENIDO

Presentación: Andrés Sáez Gutiérrez 9
Abreviaturas utilizadas 13

CULTURA PAGANA

Padres, madres e hijos en el universo heroico de la *Eneida*: *Vicente Cristóbal* 17
El misterioso *puer* de la Égloga IV de Virgilio: *Vicente Cristóbal* 35
Modelos de madres en las *Metamorfosis* de Ovidio: *María Consuelo Álvarez-Rosa M.ª Iglesias* 59
Por qué los hijos se parecen a sus padres: la teoría de la generación y de la filiación en Galeno: *Véronique Boudon-Millot* 85
Alejandro de Afrodisia y la generación del universo: *Andrea Rescigno* . . . 101

RELIGIÓN DE ISRAEL

Filiación y sacerdocio en el Antiguo Testamento: *Heinz-Josef Fabry* 125

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

La filiación en Atenágoras: *Bernard Pouderon* 151
La filiación en la *Oratio ad Graecos* de Taciano: *Andrés Sáez Gutiérrez* . . 171
La filiación en la *Epistula Apostolorum*: *Enrico Norelli* 207
Cristo Padre en la literatura martirial: *Patricio de Navascués Benlloch* . . . 235
Eucaristía y filiación en las teologías de los siglos II y III: *Manuel Aroztegui Esnaola* 257
La generación de los dioses según diversas doctrinas y rituales gnósticos: *Attilio Mastrocinque* 291
Filiación divina: reflexiones sobre el repertorio iconográfico cristiano preniceno: *Margherita Cecchelli* 301

Índice bíblico 323
Índice onomástico 327

PRESENTACIÓN

Andrés Sáez Gutiérrez

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (Madrid)

El cuarto volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, el cual tenemos el gusto de presentar, contiene las Actas de las Jornadas de Estudio «La filiación en los orígenes de la reflexión cristiana» celebradas en los años 2009 y 2010, en el primer caso en el todavía Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino (Madrid), en el segundo en la actual Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, heredera del antiguo Instituto.

La nueva Facultad continúa impulsando, con nuevo vigor, la iniciativa comenzada hace ya una década de explorar la temática de la filiación a lo largo y ancho de la antigüedad clásica y judeo-cristiana. Tras la publicación en 2011 del volumen anterior, cumplimos ahora el deseo expresado entonces de ofrecer este año el volumen IV, poniendo así al día la publicación de las Jornadas. El año próximo esperamos poder publicar puntualmente, *Deo volente*, el siguiente volumen.

El orden en el que presentamos las ponencias es el habitual. Bajo el título *Cultura pagana*, después de tratar anteriormente diversos aspectos de la filosofía griega, de las instituciones griegas y romanas y del mundo religioso antiguo, contamos en esta ocasión con tres contribuciones dedicadas a dos autores cumbre de la literatura latina: Virgilio y Ovidio. En la primera (Cristóbal), la *Eneida* nos es presentada como obra escrita precisamente para ilustrar no sólo valores romanos tradicionales como la *pietas*, sino también los lazos familiares de paternidad, maternidad y filiación en todas las formas presentes en la civilización romana de su tiempo. Así Eneas es hijo de diosa y de mortal, hijo de los dioses en general, padre biológico de un único hijo, pero padre-caudillo de todo un pueblo. La segunda (Cristóbal) está dedicada al misterioso *puer* de la Égloga IV de Virgilio, primer individuo de la nueva generación humana, niño que, sin ser el promotor del cambio, traerá consigo una nueva edad, unos tiem-

pos nuevos, en los que la antigua maldad será olvidada o rectificada. El niño, por su parte, de quien no parece afirmarse su filiación divina natural, alcanzará por asimilación, adopción y méritos, la vida divina y será considerado un héroe. Se trata, pues, de un ejemplo paradigmático de filiación positiva. No hace falta insistir en el influjo que ejerció la Égloga en la posteridad clásica y cristiana, también por lo que se refiere a la temática de la filiación. Por fin, la tercera contribución se dedica a investigar los modelos maternos presentes en las *Metamorfosis* de Ovidio (Álvarez-Iglesias): la Madre Tierra, madres responsables de las desgracias de sus hijos, madres de hijos dioses o de hijos que serán divinizados, madres mencionadas como simple eslabón genealógico, madres de héroes importantes cuya mención se une al recuerdo de la filiación materna, madres de las que se explicita el cariño que sienten por sus hijos, etc. La cultura romana aflora a lo largo del poema y permite comprender por qué la madre tiene por lo general un papel menos significativo que el *pater familias* en la epopeya ovidiana.

Sin salir del mundo pagano, un segundo novedoso centro de interés de este volumen lo constituye el médico Galeno, del que son estudiadas la generación y la filiación desde el punto de vista estrictamente biológico (Boudon-Millot). Se trata de explicar por qué los hijos se parecen a sus padres, cuál es el papel que juegan en la generación el padre y la madre, por qué las mujeres son capaces de engendrar hijos, pero no de concebir solas, etcétera.

Por fin, no podía faltar un estudio dedicado a la filosofía griega, centro constante de nuestro interés. En este caso, se ofrece la reflexión del principal comentarista griego de las obras de Aristóteles, Alejandro de Afrodisia, en torno a la generación del universo (Rescigno), tema que, en una ocasión anterior, hemos tratado ya en la filosofía medioplatónica.

Dentro del epígrafe *Religión de Israel*, contamos en este volumen con una contribución no dedicada a un término, a un personaje, a un versículo o a un *corpus* de escritos en general, sino temática, que se ocupa de la relación entre filiación y sacerdocio en los escritos veterotestamentarios (Fabry) y, en particular, del concepto «hijo de Dios»: origen; contexto en el que se desarrolla; intentos modernos de explicación; recepción del tema y del concepto en distintas corrientes judías del tiempo de Jesús; y continuidad y discontinuidad del mismo con el título «Hijo de Dios» aplicado a Cristo.

La sección *Orígenes del cristianismo* comienza con dos ponencias dedicadas a sendos apologetas cristianos. En la primera (Pouderon) se analiza la concepción de Atenágoras tanto acerca de la filiación humana, donde se muestra la ausencia de cualquier tipo de traducianismo en el autor en cuestión, como de la divina, la cual, distinta esencialmente de la primera, es explicada empleando imágenes, no de la fisiología y procreación humanas, sino del orden natural o intelectual; y en la que los términos «potencia» y «rango» adquieren un significado notable. La

segunda está dedicada a la *Oratio ad Graecos* de Taciano (Sáez). En ella se estudian sucesivamente la paternidad de Dios en relación con las realidades sensibles e invisibles y Dios como Padre del Logos, en particular los pasajes relativos a su generación, intentando poner de manifiesto los puntos de contacto y las diferencias con los esquemas de la filosofía medioplatónica e iluminar la enseñanza del apologeta a través de tradiciones similares atestiguadas por otros autores cristianos.

Sigue un estudio de la filiación en la *Epistula Apostolorum* (Norelli), en el cual se discute minuciosamente la relación del Hijo con la fórmula de fe inicial, imprescindible para saber qué acciones de la historia de la salvación le son atribuidas en el escrito, así como el origen del Hijo. Destaca el empleo del término «potencia» como elemento unificador entre el Padre y el Hijo. Además se muestra que el escrito no cae dentro de la esfera del gnosticismo o del docetismo.

El volumen continúa con dos contribuciones dedicadas a estudiar la filiación en relación con dos temáticas de gran interés. Así, se trata el tema de Cristo Padre, de larga vida en la historia de la investigación, en la literatura martirial (Navascués), poniéndose de manifiesto los vínculos que existen entre los distintos aspectos de la paternidad ejercida por Cristo, respecto al universo, al género humano, a Jesús, a los cristianos y, en particular, a los mártires y el papel que desempeña la sangre o semilla de Jesús en este último caso. Después es examinada la relación entre eucaristía y filiación en las distintas tradiciones teológicas de los siglos II y III (Aroztegui), las cuales están de acuerdo en la convicción de que en quienes participan en la eucaristía se realiza la generación divina que tiene lugar en Cristo en el seno de la Trinidad. Sin embargo se discute si Cristo nos alimenta como Hijo de Dios o Hijo del hombre, variando la respuesta si la pregunta es contestada por un valentiniano, un alejandrino o un asiático.

El libro se cierra con dos ponencias bien distintas. Como en los volúmenes precedentes, seguimos interesándonos por las corrientes gnósticas, en este caso a través del estudio de la generación de los dioses según algunas doctrinas y rituales propios de aquellas (Mastrocinque). Por último, hemos incluido de nuevo un estudio que no concierne directamente a fuentes literarias: el análisis del repertorio iconográfico cristiano preniceno (Cecchelli), el cual pone de manifiesto la plasmación de la fe en el arte y en la vida de las primeras comunidades cristianas.

Y llegamos finalmente al capítulo, justo y necesario, de agradecimientos. El presente libro y las Jornadas cuyas actas recoge son fruto de la línea de investigación promovida por la Universidad San Dámaso, en este caso, a través de su Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. Esta tarea no podría haberse llevado a cabo sin la necesaria colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y sin el trabajo de muchas personas. En primer lugar, de los otros dos editores: Patricio de Navascués Benlloch, Decano de la mencionada Facul-

tad y promotor de este proyecto, y el profesor Manuel Crespo Losada. Asimismo hemos contado siempre con el calor y la colaboración de los profesores J. J. Ayán, M. Aroztegui y del claustro de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino; y con el buenhacer del personal del Rectorado y Administración de San Dámaso, de modo particular, de Marta Soto, María del Carmen Pajuelo y Carmen García en el desarrollo de las Jornadas y en la preparación de estas actas.

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

AC	Antike und Christentum
AnaGre	Analecta Gregoriana
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
Bibl	Biblica
BK.AT	Biblischer Kommentar: Altes Testament
BZ(NF)	Biblische Zeitschrift (Neue Folge)
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBCR	Corpus Basilicarum christianarum Romae
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CFC	Cuadernos de Filología Clásica
CFC(Lat)	Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos
CH	Corpus Hermeticum
CIL	Corpus inscriptionum Latinarum
CMG	Corpus Medicorum Graecorum
CQ	Classical Quarterly
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
DPAC	Nuovo Dizionario patristico e di antichità cristiane
D.-K.	H. Diels, W. Kranz (eds.), *Die Fragmente der Vorsokratiker*
EClás	Estudios Clásicos
EDSS	Encyclopedia of the Dead Sea Scrolls
FuP	Fuentes Patrísticas
FuPEst	Fuentes Patrísticas. Estudios
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
GNO	Gregorii Nysseni Opera
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology
ICS	Illinois Classical Studies
JBTh	Jahrbuch für biblische Theologie
KBL	Koehler-Baumgartner Lexicon in Veteris Testamenti Libros
LCL	Loeb Classical Library
LThK	Lexikon für Theologie und Kirche
LXX.D	Septuaginta Deutsch
NBL	Neues Bibel-Lexikon
NHC	Nag Hammadi Codices
NHS	Nag Hammadi Studies

PG	Patrologia Graeca
Phoenix	The Phoenix. The Journal of the Classical Association of Canada
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
PTS	Patristische Texte und Studien
RB	Revue Biblique
REAug	Revue des Études Augustininiennes
RHPhR	Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses
RSR	Recherches de Science Religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC/SCh	Sources Chrétiennes
SEA	Studia ephemerides Augustinianum
SMSR	Studi e Materiali di Storia delle Religioni
SVF	Stoicorum veterum fragmenta
SVTP	Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
VT	Vetus Testamentum
WiBiLex	Das wissenschaftliche Bibellexikon im Internet
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZAW	Zeitschrift fur die alttestamentliche Wissenschaft
ZNTW	Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft

CULTURA PAGANA

POR QUÉ LOS HIJOS SE PARECEN A SUS PADRES: LA TEORÍA DE LA GENERACIÓN Y DE LA FILIACIÓN EN GALENO

Véronique Boudon-Millot

CNRS-La Sorbonne-Paris IV (París)

Cuestiones preliminares sobre la semántica de la filiación

Trataré aquí de la «filiación» entendida como «vínculo que une a un individuo con su padre o con su madre» y me limitaré a su dimensión biológica. Comenzaré por una cuestión semántica: no existe en griego un equivalente exacto para expresar la noción de filiación. Existe, en compensación, un adjetivo para designar el vínculo que une al hijo (o a la hija) con su padre (o con su madre): παιδικός (filial) y sobre todo están todas las palabras de la familia de γεννάω-ῶ (engendrar, producir) para designar o bien la acción de engendrar, es decir, la generación (ἡ γέννησις), o bien aquel que engendra, es decir, el padre (ὁ γεννητής) o, en plural, los padres. La familia de γένος (de γίγνομαι), empleada para designar el nacimiento, ha dado, por su parte, γένεσις, término que designa la acción de llegar a ser, es decir, la producción y la generación. En griego, la noción de filiación se confunde, pues, muy frecuentemente, con la de generación.

Estado de la cuestión antes de Galeno

La cuestión del papel de la madre en el proceso de la procreación y de la generación es una de esas a propósito de la cual los médicos y los filósofos griegos más han disentido. Si para Hipócrates (siglo V a. C.) el hombre y la mujer emiten cada uno una semilla propia, para Aristóteles (siglo IV a. C.) sólo el hombre posee una semilla y emite un esperma. Corresponderá, así, al médico griego Galeno, originario de Pérgamo, pero para quien lo más esencial de su carrera se desarrolla en Roma en

el siglo II de nuestra era, discernir entre estas dos opiniones dominantes y proponer su propia interpretación acerca del proceso de procreación y de generación. No resultará extraño, pues, que uno de sus principales tratados sobre el tema, precisamente intitulado *Sobre el esperma* (Περὶ σπέρματος), adopte un tono decididamente polémico y esté más ocupado en la refutación de las tesis de sus predecesores que en la exposición de las suyas propias[1]. Posterior al año 169, el tratado *Sobre el esperma*, redactado por Galeno después de su segunda estancia en Roma, mantiene estrechas relaciones con *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* (Περὶ χρείας μορίων) en diecisiete libros[2] y, en particular, con el libro XIV consagrado a la descripción de las partes genitales femeninas y masculinas cuya redacción es un poco posterior[3].

Pero antes de abordar con más detalle el contenido de estos dos tratados galénicos, conviene referirse brevemente a las opiniones de los predecesores de Galeno sobre la generación. Señalemos que los médicos griegos, que parten de la observación, se tuvieron que enfrentar a la necesidad de explicar dos hechos que todos podían constatar sin dificultad: primero, que los mismos hombres y las mismas mujeres son capaces de engendrar tanto hijas como hijos; después, que los hijos así engendrados se parecen tanto a su padre como a su madre o a los dos. De Hipócrates a Galeno, pasando por Aristóteles, fueron elaboradas diferentes teorías pensadas para explicar este hecho incuestionable.

Para Hipócrates el hombre y la mujer poseen los dos una doble simiente masculina y femenina

Entre la sesentena de tratados transmitidos bajo el nombre de Hipócrates, en el seno de lo que se denomina la *Colección hipocrática*, figura un pequeño opúsculo precisamente intitulado *De la generación* (Περὶ γονῆς)[4]. Para el autor hipocrático, el hombre y la mujer poseen cada uno una simiente masculina (más fuerte) y una simiente femenina (más débil), pero cada uno no emite en cada ocasión más que una sola simiente (masculina o femenina), siendo determinado el sexo del niño por la simiente que predomina en cantidad:

1. Cf. Galeno, *Sobre el esperma* (*On semen, De semine*), Ph. De Lacy (ed.), CMG V 3, 1, Berlin 1992, texto griego y traducción inglesa (= Kühn IV, 512-651).
2. Cf. Galeno, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* (*De usu partium*), G. Helmreich (ed.), Band I-II, Leipzig 1907-1909 (= Kühn III, 1-939). Traducción francesa de Ch. Daremberg, *Œuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galeno*, Paris 1856, tomo II, 88-130 para el libro XIV.
3. Sobre la cronología de los tratados de Galeno, y en particular sobre la cronología relativa al tratado *Sobre el esperma* y a *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano*, cf. J. Ilberg, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos»: *Rheinisches Museum* 47 (1892) 489-514 (en particular p. 513).
4. Cf. Hipócrates, *Œuvres*, tome XI, R. Joly (ed.), Paris 1970.

> A veces la secreción de la mujer es más fuerte, a veces más débil; sucede lo mismo con el hombre. El hombre posee a la vez la simiente femenina y la masculina (τὸ θῆλυ σπέρμα καὶ τὸ ἄρσεν); igualmente la mujer. El macho es más fuerte que la hembra: es preciso, por tanto, que provenga de una simiente más fuerte. He aquí lo que sucede: si la simiente más fuerte proviene de los dos cohabitantes, (el embrión) es macho; si es la más débil, es hembra. Cualquiera que sea la que predomine en cantidad, el embrión le corresponde. En efecto, si la simiente débil es mucho más abundante que la fuerte, ésta, dominada y mezclada con la débil, se torna en simiente femenina; pero si la simiente fuerte es más abundante que la débil y la débil es dominada, esta última se torna en simiente masculina[5].

El autor hipocrático justifica esta teoría de la doble simiente femenina y masculina al observar que:

> Muchas mujeres habían tenido hijas con su marido, pero, después de sus relaciones con otros hombres, tuvieron hijos. Y estos mismos hombres, con los que las mujeres tenían hijas, después de relaciones con otras mujeres, han tenido hijos[6].

Un argumento que, a los ojos del autor hipocrático, prueba claramente que «el hombre y la mujer poseen a la vez la simiente femenina y masculina». Y añade:

> La secreción del mismo hombre no es siempre fuerte, ni siempre débil; es a veces lo uno, a veces lo otro, y es lo mismo para la mujer. No hay que extrañarse, pues, si las mismas mujeres y los mismos hombres engendran tanto hijos como hijas[7].

Esta teoría de la doble simiente, asociada a la de la panspermia, es decir, a la idea de que el esperma viene de todas partes del cuerpo y es el resultado de todos los humores que en él se encuentran (sangre, bilis, agua y linfa)[8], tiene por otra parte la ventaja de explicar sin dificultad el parecido de los hijos con sus padres:

5. Hipócrates, *De la generación* VI, 1-2, R. Joly (ed.), 48, 11-23.
6. *Ibid.* VII, 1, ed. Joly, 49, 3-7.
7. *Ibid.* VII, 3, ed. Joly, 49, 14-18.
8. El autor hipocrático describe en estos términos el trayecto del esperma en el cuerpo (*De la generación* I, 1-3, ed. Joly, 44): «En cuanto al esperma del hombre, procede de todo el humor que se encuentra en el cuerpo... Venas y nervios van desde el cuerpo entero hasta el sexo... La parte más fuerte y la más grasa [del esperma] llega a la médula espinal. Pues llega allí desde el cuerpo entero y se extiende desde el cerebro hacia los flancos, el cuerpo entero y la médula... Después de haber llegado a la médula, el esperma pasa a lo largo de los riñones... De los riñones, el esperma pasa por medio de los testículos hasta la verga, no por el canal de la orina, sino por otro que tiene allí». Nótese que este error anatómico será corregido por Aristóteles (cf. *De la generación de los animales* 726a 18: «la emisión del excremento líquido se efectúa en el mismo lugar que la del líquido seminal, que es también un residuo líquido») y que la descripción dada aquí no vale en todo caso más que para los individuos de sexo masculino. R. Joly ve en este pasaje las trazas de

> La simiente viene a la matriz del cuerpo entero de la mujer y del hombre, débil desde las partes débiles, fuerte desde las partes fuertes. Estas cualidades son inevitablemente transmitidas también al niño. Si una parte cualquiera del cuerpo del hombre aporta más a la simiente que la de la mujer, la parte correspondiente del niño se parece al padre; si es una parte cualquiera del cuerpo de la mujer, la parte (correspondiente del niño) se parece más a la madre. No es posible parecerse en todo a la madre y en nada al padre o al contrario, ni tampoco no parecerse en nada a ninguno de los dos; al contrario, es necesario parecerse a ambos en alguna cosa, pues la simiente viene desde los dos cuerpos al niño. A quien contribuye más a la semejanza en más lugares del cuerpo, el niño se le parece más. Es posible que una hija en la mayoría de los rasgos se parezca más al padre que a la madre y que un hijo se parezca más a la madre que al padre[9].

Para Aristóteles sólo el hombre posee una simiente

La exposición sobre la generación, de apenas una decena de páginas en Hipócrates (ocho exactamente) pero que ocupará varios centenares en Galeno, se sitúa en Aristóteles esencialmente en el interior de su tratado *Sobre la generación de los animales*[10]. Para el Estagirita sólo el macho posee una simiente y contribuye de este modo al principio del movimiento y de la generación, mientras que la hembra aporta el solo principio material (menstruos)[11]. El capítulo 17 del libro I está en particular consagrado a la cuestión de saber si la simiente viene del cuerpo entero (panspermia) y si las hembras emiten esperma. Para Aristóteles, en efecto, el esperma no puede venir de todo el cuerpo y si la hembra juega un papel en la generación, no puede consistir en aportar su parte de esperma. La teoría de la panspermia, muy útil para explicar la semejanza de los niños con sus padres en una o varias partes del cuerpo, embarranca sin embargo, según Aristóteles, al explicar las semejanzas relativas a la voz, los gestos (pero también a las uñas, los cabellos), a todas las cosas que no son producidas por el esperma. Igualmente, ciertos niños se parecen a sus lejanos antepasados de los que no han recibido nada[12]. Además, el esperma no puede venir de todas las partes de los dos padres, pues entonces serían dos seres los que nacerían, dado que el esperma contendría todas las partes de los dos engendrantes[13]. Además, si el esperma viene de todo el cuerpo y las hembras poseen una simiente tal, ¿por qué éstas no serían capaces de

la contaminación de dos teorías sobre el origen del esperma, según el esperma venga de todo el cuerpo o según provenga del cerebro y de la médula.

9. Hipócrates, *De la generación* VIII, ed. Joly, 49, 20-50, 12.

10. Cf. Aristóteles, *De la generación de los animales*, P. Louis (ed.), Paris 1961.

11. Cf. *Ibid.* 716a 5: τὸ μὲν ἄρρεν ὡς τῆς κινήσεως καὶ τῆς γενέσεως ἔχον τὴν ἀρχὴν, τὸ δὲ θῆλυ ὡς ὕλης. Cf. también 729a 10: «El macho aporta la forma y el principio del movimiento (τὸ τ᾽ εἶδος καὶ τὴν ἀρχὴν τῆς κινήσεως), la hembra el cuerpo y la materia (τὸ σῶμα καὶ τὴν ὕλην)».

12. Cf. *Ibid.* 722a 5.

13. Cf. *Ibid.* 722b 5.

engendrar ellas solas, al poseer en ellas mismas un receptáculo (útero) para alimentar al feto?[14]. Aristóteles introduce entonces una distinción entre el líquido seminal (γονή) que se extiende por todo generador (macho o hembra) y el esperma propiamente dicho (σπέρμα) que contiene los principios procedentes de los dos sexos acoplados[15]. De hecho, el líquido seminal es definido como un residuo (περίττωμα) del alimento transformado en sangre, del mismo tipo que la orina y los excrementos[16], y que acaba en la producción ya de esperma en el hombre (tras cocción), ya de los menstruos en la hembra. Y mientras que los excrementos son localizados en el bajo intestino y la orina en la vejiga, las excreciones espermáticas (τοῖς σπερματικοῖς) son por su parte recogidas en el útero, las partes sexuales y las mamas[17]. Además, Aristóteles ve en la existencia de dos tipos de residuos diferentes en el hombre y en la mujer la prueba definitiva de que las hembras no emiten esperma:

> Por otro lado, como el flujo menstrual es la secreción que, en las hembras, corresponde al líquido seminal de los machos, como por otra parte no es posible que dos secreciones se produzcan en el mismo ser, es evidente que la hembra no contribuye con la emisión de esperma en la generación: pues si emitiera esperma no tendría menstruos. En realidad, por el hecho de producirse los menstruos, no puede tener esperma[18].

Por decirlo en una palabra, «la mujer se parece a un macho estéril (ἄρρεν ἄγονον), pues la mujer está caracterizada por una impotencia: consiste en efectuar una cocción de esperma a partir del alimento elaborado (es decir, la sangre) en razón de la frialdad de su naturaleza»[19].

Así, la hembra no aporta por sí misma simiente (γονήν) sino que aporta materia (ὕλην) a la simiente del macho que asegura la coagulación, actuando como el cuajo en la leche (οἷον ἐν τῇ τοῦ γάλακτος πήξει)[20]. En cuanto a la diferenciación de los sexos, Aristóteles la explica por la pujanza del esperma del macho que da forma a los menstruos: si es el más fuerte, impone su forma a los menstruos y produce machos, pero si es el más débil e incapaz de efectuar la cocción, falto de calor, se transforma en su contrario y produce hembras[21]. He aquí por qué los padres jóvenes (cuando el esperma no es aún ni caliente ni muy fuerte) engendran hijas más a menudo que los padres en la plenitud de la edad[22].

14. Cf. *Ibid.* 722b 13.
15. Cf. *Ibid.* 724b 12.
16. Cf. *Ibid.* 725a 3 y 726a 26.
17. Cf. *Ibid.* 725a 35. Cf. también 727b 36 donde Aristóteles precisa que el líquido seminal segregado por las mujeres no es espermático (οὐκ ἔστιν ἡ ὑγρασία αὕτη σπερματική).
18. *Ibid.* 727a 25.
19. *Ibid.* 728a 18.
20. *Ibid.* 729a 11.
21. Cf. *Ibid.* 766a 18 y 766b 15.
22. Cf. *Ibid.* 766b 29. Las personas de edad avanzada engendran hijas en número aún ma-

Aristóteles recurre al mismo argumento de la potencia del esperma para explicar las semejanzas de los niños con sus padres. Si el movimiento formador del esperma masculino es dominante, dará lugar a un macho que se parecerá al padre y no a la madre. Pero según los diferentes grados de atenuación de su potencia, producirá un macho que se parecerá cada vez menos a su padre para adquirir, según los casos, los rasgos ya de su abuelo, ya de su bisabuelo o incluso los de su madre, y llegará incluso a producir una hija que se parecerá, ya a su padre, ya, incluso, si el esperma es muy débil, a su madre, o incluso a su abuela o a su bisabuela[23]. Esto es, brevemente resumido, lo esencial de los diferentes argumentos avanzados por Aristóteles, a la vez contra la panspermia y contra la existencia de una simiente hembra.

Para Galeno el hombre y la mujer poseen cada uno una simiente propia

Lo esencial de la teoría galénica sobre la procreación, ya lo hemos dicho, aparece expuesto en el tratado *Sobre el esperma* compuesto por dos libros, el primero consagrado a la simiente femenina y el segundo a la simiente masculina[24]. La reflexión del médico de Pérgamo constituye el punto de convergencia de numerosas teorías anteriores sobre el asunto y se construye en gran parte sobre la refutación de sus predecesores, de los que, sin embargo, toma numerosos elementos.

El comienzo del tratado *Sobre el esperma* está ampliamente consagrado a la refutación de las tesis de Aristóteles en la medida en que, según Galeno, los datos anatómicos no aportan ninguna confirmación de las mismas. Galeno, por su parte, va a apoyar su demostración sobre sus propias observaciones anatómicas y también sobre el interrogatorio a sus pacientes, cuyas respuestas le aportan los primeros elementos de su reflexión. Las mujeres preguntadas por Galeno, a las que ha elegido de entre las más cultivadas y las más atentas a su cuerpo, declaran sentir, durante el acto sexual, «un cierto movimiento en el útero» y describen que éste se retuerce y se repliega poco a poco sobre sí mismo cuando recogen toda la simiente (ἐπειδὰν συλλαμβάνωσι τὸ σπέρμα: 66, 9). Galeno se adueña inmediatamente de esta expresión «recoger la simiente» (τὸ συλλαμβάνειν τὸ σπέρμα) para relacionarla con el término «concepción» (ἡ σύλληψις) y para deducir que el esperma del macho se mezcla en la matriz con el de la hembra.

El punto crucial de la teoría galénica es, en efecto, que el macho y la hembra emiten cada uno un esperma propio cuya mezcla lleva a la con-

yor, pues les falta el calor. Igualmente, los cuerpos de forma femenina y más húmedos engendran más hijas.

23. Cf. *Ibid.* 768a 14-36.

24. Existe en ciertos manuscritos medievales un tercer libro del tratado *Sobre el esperma* puesto bajo el nombre de Galeno, pero tal libro es apócrifo.

cepción de un feto. Este esperma está, además, «lleno de *pneuma* vital» (πλῆρές ἐστι τοῦ πνεύματος τοῦ ζωτικοῦ: 82, 15). Galeno se apresura, en todo caso, a añadir que no sabría establecer una exacta correspondencia entre los dos espermas, el masculino y el femenino. La simiente de la mujer es, en efecto, mucho menos abundante (τὸ θῆλυ σπέρμα ἔλαττον ὑπάρχει πολλῷ τοῦ ἄρρενος: 101, 1) y más fluida (ὑγρότερον: 150, 13) que la del hombre. Algunas excepciones deben, sin embargo, ser señaladas: las mujeres que sufren histeria (ὑπὸ νοσημάτων ὑστερικῶν: 150, 6) emiten un esperma muy abundante y muy espeso (πλεῖστόν τε καὶ παχύτατον ἐκχυθὲν σπέρμα); lo mismo sucede en las viudas de avanzada edad, que emiten un esperma espeso y abundante (τοῦτο μὲν οὖν τὸ σπέρμα παχύ τε ἦν καὶ πολύ: 150, 12). Queda determinar el papel específico de cada uno en el proceso de la procreación. Pues si Galeno reconoce sin problemas el papel de la mujer en la procreación, no dejará de afirmar en su tratado *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* que «al igual que el hombre es el más perfecto de todos los seres vivos, el hombre es más perfecto que la mujer»[25].

¿Por qué se parecen los hijos a sus padres?

En el mismo tratado, Galeno va a conducir su reflexión apoyándose sobre los datos de la experiencia y de la observación, partiendo del hecho incontestable de que los hijos se parecen a sus padres. Su intención es refutar las tesis de aquellos que, como Aristóteles, atribuyen sólo al esperma masculino el principio de formación y a la sangre menstrual el principio material.

Y su reflexión es un verdadero modelo de razonamiento hipotético-deductivo[26]. El punto de partida de Galeno es que el alma (ψυχή)[27], que modela las partes del cuerpo y que está en el origen de la formación de los fetos, parece «migrar a su vez desde los padres al feto como si estuviera contenida en el esperma»[28]. Habiendo admitido esto, si se supone —tesis 1— que la nariz en tanto que nariz, y como toda otra parte del

25. Galeno, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* XIV, 6, ed. Helmreich, vol. II, 299, 3-5: καθάπερ οὖν ἄνθρωπος ἁπάντων ζῴων ἐστὶ τὸ τελεώτατον, οὕτως ἐν αὐτῷ τούτῳ πάλιν ἀνὴρ γυναικὸς <τελεώτερος>.

26. Cf. Galeno, *Sobre el esperma* II, 1, 53-65, ed. De Lacy, 158-160.

27. Cf. Galeno, *Sobre la formación de los fetos* 6, 23, D. Nickel (ed.), (CMG V 3, 3), 100, 23, donde llama «alma» o demiurgo a la potencia creadora que origina la formación de los fetos, pero sin pronunciarse sobre su substancia que es incognoscible, y reduciendo el razonamiento invariablemente a una aporía (εἰς ἀπορίαν ἔρχομαι).

28. Galeno, *Sobre la formación de los fetos* 6, 29, ed. Nickel, 102, 27-104, 2: φαίνεται γὰρ πάλιν ἡ διαπλάττουσα τὸ σῶμα ψυχὴ παρὰ τῶν γονέων εἰς τὸ κυούμενον ἥκειν ὡς ἐν τῷ σπέρματι περιεχομένη. Pese a no estar plenamente convencido de ello, es ésta una de las mejores soluciones a la que parece haber llegado Galeno. En efecto, declara no poder rechazar totalmente esta opinión, precisamente por el hecho de la semejanza de los hijos con sus padres (104, 20: οὔτ᾽ αὖ πάλιν ἀποστῆναι τελέως αὐτῆς δύναμαι διὰ τὴν πρὸς τὰ γεννήσαντα τῶν ἐγγόνων ὁμοιότητα).

cuerpo, está formada en virtud de un principio modelador (διαπλάττοντος) del esperma masculino, pero que su forma particular (εἶδος οἰκεῖον), recta o aquilina, por ejemplo, le viene de la materia, es decir, de la sangre menstrual, entonces el niño se parecerá siempre a la madre, lo cual es, por supuesto, falso. Si se supone ahora —tesis 2— que es el esperma masculino el que forma la nariz recta o aquilina, el niño no se parecerá jamás a su madre en ninguno de sus rasgos; ahora bien, los niños se parecen a sus dos padres, de donde resulta necesario modificar las premisas del razonamiento y concluir que la afirmación de que el esperma (y su poder modelador) viene solamente del padre es falsa[29]. La conclusión que se impone es, en efecto, que la mujer no solamente produce esperma, sino que este esperma femenino es fecundante (γόνιμον). Galeno, sin embargo, no se detiene ahí y continúa su razonamiento: como el niño se parece a sus dos padres, es necesario que se les parezca en virtud de una causa común (εἰ κατὰ κοινήν αἰτίαν ὁμοιοῦται τὰ ἔγγονα τοῖς γεννήσασιν); ahora bien, la sangre menstrual no es común a los dos (ἀλλ᾽ οὐκ ἔστιν <ἡ> τῶν καταμηνίων κοινή), por lo cual los niños se parecen a sus padres en virtud del esperma que ellos, ambos, poseen en común (κατὰ τὴν τοῦ σπέρματος ἄρα ὁμοιοῦται)[30]. Otro argumento dirigido a aquellos que aún no estuvieran convencidos: si semejanzas de los niños con sus padres provienen del esperma, es necesario que la mujer produzca también esperma, dado que muchos niños se parecen visiblemente, sin duda alguna, a su madre[31].

Galeno incluso va más allá al afirmar que los niños unas veces se parecen más a su madre, y otras tanto al uno como al otro. Nótese que Galeno no contempla los casos de niños que se parecieran sobre todo a su padre. Inmediatamente ofrece la explicación de un hecho tal[32]. Comienza argumentando que si las diferentes substancias que conforman la generación de los seres vivos (ταῖς ὑποβεβλημέναις οὐσίαις τῇ γένεσει τὰ τῶν ζῴων εἴδη: 162, 13-14) y que provocan la formación de los caballos, de los bueyes o de los hombres, vienen de la sangre menstrual, la fuente del movimiento en el origen de esta formación viene del esperma. En este punto está perfectamente de acuerdo con Aristóteles, para quien «en los seres vivos la substancia que conforma la generación es la sangre menstrual... y el principio del movimiento le viene del esperma»[33]. Pero

29. Galeno, *Sobre el esperma* II, 1, 65, ed. De Lacy, 161, 1: ὥστε ψεῦδος λέγεται τὸ μόνου τοῦ πατρὸς εἶναι τὸ σπέρμα.

30. *Ibid.* II, 1, 68-70, ed. De Lacy, 161, 8-17.

31. Cf. *Ibid.* II, 1, 73, ed. De Lacy, 161, 20-21: εἰ διὰ τὸ σπέρμα τοῖς ἐγγόνοις εἰσὶν αἱ ὁμοιότητες, ἀναγκαῖον καὶ τὸ θῆλυ σπερμαίνειν, ὅτι πολλοὶ παῖδες ὁμοιότατοι τῇ μητρὶ φαίνονται.

32. Cf. *Ibid.* II, 2, 1, ed. De Lacy, 162, 1-3: ... ἥτις ποτέ ἐστιν αἰτία, δι᾽ ἣν τὸ εἶδος τοῦ ζῴου κατὰ τὴν μητέρα γίνεται μᾶλλον, ἡ δ᾽ ὁμοιότης ἄλλοτ᾽ ἄλλῳ τῶν γονέων.

33. *Ibid.* II, 2, 8, ed. De Lacy, 162, 20-22: Ἐν δὲ τοῖς ζῴοις ἡ μὲν ὑποβεβλημένη πρὸς τὴν γένεσιν αὐτῶν οὐσία τὸ καταμήνιόν ἐστι μόνον, ὡς ὁ Ἀριστοτέλης ἔλεγεν· ἡ δ᾽ ἀρχὴ τῆς κινήσεως ἐκ τοῦ σπέρματος αὐτῇ γίγνεται.

Galeno se separa de Aristóteles al afirmar que el esperma (tanto femenino como masculino) no es solamente una facultad (δύναμις) capaz de insuflar el movimiento a la materia, sino que es también una materia (ὕλη) toda vez que el esperma proviene de la sangre y es en realidad el resultado de una cocción tan perfecta de sangre que acaba siendo un líquido blanco. Por su parte, la sangre menstrual no es solamente materia (ὕλη), sino que posee también una δύναμις en la medida en que la sangre después de la cocción es susceptible de transformarse en esperma. En resumen, para Galeno, si el esperma posee una fuerte facultad activa (τὴν ποιητικὴν ἰσχυροτάτην: 164, 26-27) y una muy pequeña cantidad de principio material (ὀλιγίστῳ δὲ ὄγκῳ ὑλικήν: 164, 27), a la inversa, la sangre menstrual posee una muy fuerte facultad material (τὸ δ᾽ αἷμα τὴν μὲν ὑλικὴν πλείστην: 164, 27) y una muy débil facultad activa (ἀσθενεστάτην δὲ τὴν δυναμικήν: 164, 28), lo cual explica que el niño, aunque se parezca a sus dos padres, por lo general se parece sobre todo a su madre, tanto más que la facultad del esperma femenino se encuentra reforzada por la de la sangre menstrual y que esta semejanza tiene nueve meses de gestación en la matriz para reforzarse.

Galeno es, sin embargo, consciente de que su teoría puede conllevar algunas dificultades y se esfuerza por resolverlas una por una.

¿Por qué las mujeres no son capaces de concebir solas?

La primera cuestión que se plantea es la siguiente: ¿por qué las mujeres, dado que poseen a la vez el esperma y la sangre menstrual, no son capaces de concebir solas, sin la aportación del varón? La razón de ello es que las mujeres son por naturaleza frías y húmedas y que este temperamento frío y húmedo les permite acumular los residuos (περιττώματα) necesarios para la producción, a la vez, de sangre menstrual y de esperma femenino. Por otra parte, es necesario un fuerte calor (que sólo el varón posee) para la elaboración y para la cocción de un esperma de buena calidad y correctamente elaborado (ἰσχυρᾶς δὲ δεῖ θερμότητος εἰς γένεσιν ἀκριβῶς κατειργασμένου σπέρματος: 176, 12). El esperma femenino, demasiado húmedo y demasiado frío, no posee, pues, un poder lo bastante fecundante para engendrar solo. A la inversa, el esperma masculino podría engendrar solo, pero el varón, en ausencia de sangre menstrual, se encontraría en la imposibilidad de aportar su alimento al feto[34]. Galeno volverá sobre esta idea en su tratado *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano*, afirmando que «el esperma femenino, menos abundante, más frío y más húmedo, no debía ser suficiente para engendrar un ser animado»[35].

34. Cf. *Ibid.* II, 4, 29, ed. De Lacy, 176, 22-23.

35. Galeno, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* XIV, 6, ed. G. Helmreich, vol. II, 301, 5-8: καὶ τὸ σπέρμα... ἔλαττόν τε καὶ ψυχρότερον καὶ ὑγρότερον... οὔκουν ἱκανὸν ἔμελλεν ἔσεσθαι τὸ τοιοῦτον σπέρμα γεννᾶν ζῷον.

¿Por qué las mujeres son capaces de engendrar hijos?

Otra cuestión concierne a la capacidad de las mujeres para engendrar hijos y atañe por extensión al modo como se opera la diferenciación de los sexos en el curso del proceso de generación. Aquí también Galeno se opone a Aristóteles. El método galénico es siempre el mismo y parte de la observación. Constatando que, en la calle, uno es capaz de ordinario de reconocer a un hombre de una mujer a simple vista, Galeno concluye que la diferencia hombre/mujer no se reduce a una diferenciación sólo en el plano de los órganos sexuales, sino que concierne a todas las partes del cuerpo. Por otro lado, la opinión según la cual los hijos serían formados cuando existe dominio del esperma masculino y las hijas cuando existe dominio del esperma femenino, aunque plausible (πιθανόν), en realidad no se sostiene. En efecto, hemos visto que las hijas pueden parecerse a su padre y los hijos a su madre. La única explicación posible está, por tanto, vinculada al temperamento y al equilibrio de las cualidades activas (τῇ κράσει τῶν δραστικῶν ποιοτήτων) resultantes de la mezcla (σύμμιξις) de los dos espermas. Galeno distingue, en efecto, las cualidades activas, que son lo caliente y lo frío, de las cualidades pasivas, que son lo seco y lo húmedo. Cuando la reunión de los dos espermas conduce a una mezcla donde dominan lo caliente y lo seco, el resultado es la producción de un varón; cuando son lo frío y lo húmedo los que dominan el resultado es una hembra. Y Galeno recurre también a los datos de observación para intentar probar sus afirmaciones. La prueba de que los machos son más calientes y más secos es que la gestación de los hijos dura más tiempo pues su formación es más lenta en la medida en que todo lo que es seco (como por ejemplo los huesos) se forma más lentamente que lo que es húmedo (como por ejemplo las carnes).

En *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano*, Galeno aportará una precisión suplementaria al añadir que, como ya lo había observado Hipócrates, la parte derecha de la matriz y el testículo derecho, como son más calientes que la matriz y el testículo izquierdos, engendran más frecuentemente machos que hembras. Galeno, en efecto, cree haber observado que los grandes canales que llegan a la matriz y al testículo derechos aportan una sangre más pura, mientras que los canales del lado izquierdo transportan una sangre impura y cargada de residuos. Además, la sangre pura es más caliente que la sangre impura y cargada de residuos (ἀκάθαρτον ἔτι καὶ περιττωματικόν), y las partes alimentadas por esta sangre pura serán igualmente más calientes y por tanto más aptas para producir machos[36]. Galeno precisa incluso que, en la pubertad, según el testículo que esté más desarrollado, derecho o izquierdo, se podrá deducir si el hombre será más apto para engendrar hijos o hijas.

36. *Ibid.* XIV, 7, ed. G. Helmreich, vol. II, 306-307.

Para resumir el propósito de Galeno, como él mismo ha juzgado útil hacerlo al final de su tratado *Sobre el esperma*, donde recoge los principales rasgos de su teoría, hay que recordar, por tanto:

1. Las semejanzas entre todos los individuos de una misma especie, es decir, la forma de los seres vivos (τὸ δ᾽ εἶδος ἢ τὸ γένος τοῦ ζῴου) que hace que el hombre se distinga del caballo o del buey, son debidas a la substancia que conforma la generación del ser vivo (τῇ φύσει τῆς ὑποβεβλημένης ὕλης εἰς τὴν τοῦ ζῴου γένεσιν: 196, 11-12).

2. Las semejanzas o desemejanzas entre individuos de una misma especie, es decir, los rasgos individuales (μορφή) por los cuales el niño se parece a sus padres, son debidos a la facultad modelante y formadora contenida en el esperma (τῆς τε διαπλαστικῆς καὶ μορφωτικῆς γίγνεσθαι δυνάμεως ἐν τῷ σπέρματι περιεχομένης: 13-14), es decir, evidentemente para Galeno, en los dos espermas masculino y femenino.

3. Las semejanzas que unen a las mujeres entre ellas o a los hombres entre ellos, es decir, que atañen a la distinción de los sexos, son debidas al equilibrio entre el calor y el frío en la sangre menstrual y en el esperma, conduciendo el predominio del frío a la formación de hembras y el del calor a la formación de machos.

Por tanto, la teoría galénica de la procreación, aun considerando a la mujer como un ser imperfecto, es una de las que le dedica más amplio espacio, pues le reconoce un papel no solamente nutricio, sino formador (o modelador) del feto. Y si Galeno llega a esta conclusión es menos, hemos visto, por convicción personal (Galeno no tiene nada de feminista) que guiado por los datos de observación y de experiencia. La disección de numerosas hembras de animales le ha permitido observar en detalle las partes genitales, la matriz, las trompas y los ovarios, de los que da una descripción relativamente precisa[37], llegando incluso a ver en la disposición interna de los órganos femeninos la reproducción exacta, aunque invertida, de los órganos masculinos externos:

> Todas las partes del hombre se encuentran también en la mujer. No existe diferencia más que en un punto, y es preciso acordarse de ello durante todo el razonamiento: que las partes de la mujer son internas y las del hombre externas, a partir de la región llamada perineo. Imaginaos las primeras que vengan a vuestra imaginación, cualesquiera que sean, volved hacia afuera las de la mujer, dadles la vuelta y replegad las del hombre y las encontraréis totalmente semejantes las unas a las otras[38].

37. Galeno, quien sólo ha diseccionado animales y no seres humanos, describe el útero femenino como formado por dos cavidades, conforme a lo que había podido observar en las matrices de otros mamíferos (cf. *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* XIV, 4, ed. Helmreich, vol. II, 290, 21-26).

38. Galeno, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano* XIV, 6, ed. Helmreich, vol. II, 296, 19-297, 3. El escroto ocupa el lugar de la matriz, con los testículos situados a cada lado, los cuales corresponden a los ovarios. La verga corresponde al cuello del útero y la extremidad de la verga con la piel del prepucio, a la vagina.

La teoría galénica, pues, no tiene nada de un constructo intelectual gratuito, sino que se apoya sobre hechos anatómicos precisos para proponer una explicación racional del proceso de la generación que, aunque no esté exento de ciertos errores, marca progresos muy reales en relación con la de Aristóteles. Podrá extrañar, por otra parte, que esta teoría «racional» de la procreación conviva, en otros lugares de la obra galénica, con explicaciones a nuestros ojos más «irracionales»[39].

La teoría de la semejanza en la Triaca a Pisón

El tratado intitulado *Sobre la triaca a Pisón* está consagrado, como su título indica, al célebre medicamento compuesto por alrededor de setenta ingredientes, entre ellos la carne de víbora, y que tenía fama de curar o, al menos, aminorar todas las enfermedades[40]. El pasaje que nos interesa, en el capítulo 11, se ocupa de una polémica bastante violenta contra Asclepíades y Epicuro, que son acusados de explicar el mundo por la sola existencia de átomos o de moléculas y que rechazan ver que en la naturaleza, como en la triaca, todo se mezcla y se transforma para conducir a un resultado diferente de la simple suma de los elementos de partida. El cuerpo experimenta así los efectos de lo que le rodea y se siente afectado de modo distinto por el frío o por los vientos[41]. Otro ejemplo: una mujer encinta que se había espantado por la tormenta y por un horrible espectáculo abortó, prueba de que el cambio experimentado en el cuerpo puede ser rápido y brutal, lo que no podría acontecer ni explicarse si estuviéramos formados por átomos insensibles[42].

Pero el error de Asclepíades, argumenta el autor del tratado, proviene de que no contempla el espectáculo sorprendente de la naturaleza y en particular la formación del embrión, que no se parece solamente a sus padres sino incluso a sus abuelos[43]. Y sin intentar explicar primero esta semejanza, el autor elige en su lugar referir el siguiente relato[44]:

> Un antiguo relato me ha revelado además que un hombre mal formado, deseoso de poder engendrar a un niño bien formado, hizo pintar sobre un panel de madera a un cierto niño de bella figura, y decía a su mujer, cuan-

39. Estas categorías de «racional» y de «irracional» deben sin duda entenderse con toda la prudencia necesaria, como todas las veces que se aplican categorías contemporáneas a una obra antigua.

40. Cf. Galeno, *Sobre la triaca a Pisón*, ed. Kühn XIV, 210-310.

41. Cf. *Ibid.* 11, ed. Kühn XIV, 251, 10-252, 1.

42. Cf. *Ibid.* 11, ed. Kühn XIV, 252, 1-14.

43. Cf. *Ibid.* 11, ed. Kühn XIV, 253, 15-16: οὐ γὰρ μόνον τοῖς γεννῶσιν, ἀλλὰ καὶ προγόνοις τισὶ τὰ τικτόμενα ὅμοια γίνεται.

44. La posible semejanza de los niños no solamente con sus padres sino con sus abuelos —como hemos visto anteriormente— es tratada por Galeno en su tratado *Sobre el esperma* II, 5, 76, ed. De Lacy, 196, 18-21; y se explica por el papel modelador, a la vez, del esperma femenino y del masculino, que se transmite de generación en generación, aunque debilitándose.

> do se unía a ella, que contemplara el modelo pintado. Y ella, mirándolo fijamente y, por así decir, consagrándole toda su alma, dio a luz un niño que se parecía no a su padre sino al retrato; siendo la visión, supongo, capaz de transmitir a la naturaleza, y no a ciertas moléculas, los rasgos del retrato. Pero como este hombre era ignorante de tales misterios de la naturaleza y persistía en explicarlos recurriendo a los átomos y al carácter oscuro e indeciso de la visión, sin dejar a sus alumnos otorgar fe a cosas tan maravillosas (sc. de la naturaleza), mi deseo es volver a la observación de los hechos que resultan externos y evidentes a todos[45].

Y el autor de *Sobre la triaca a Pisón* va a intentar persuadir a este maestro de filosofía mal formado, que no cree más que en el poder de los átomos, que la belleza es el resultado no de una alianza casual de moléculas, sino de obras maravillosas de la naturaleza. Pese a todo, para convencer a su adversario, va a recurrir a un ejemplo muy curioso: el de la hembra de oso que trae al mundo pequeños no formados, de carne blanda y desarticulada y que toman forma con los lengüetazos de su madre, que los moldea al lamerlos. Todo el pasaje, amén del título, parece muy sospechoso y es preciso notar que he tenido extremado cuidado hasta ahora en no designar al autor de estas líneas bajo el nombre de Galeno. Es verosímil, en efecto, que nos encontremos aquí ante un pasaje (si no ante un tratado entero) apócrifo. Y Galeno puede difícilmente ser tenido por autor de un relato que admite que un niño pueda parecerse al retrato pintado contemplado por su madre en el momento del acto sexual. Cierto que el autor de estas líneas rechaza la explicación atomista, pero sin poner en cuestión los hechos mismos. Se contenta como mucho con sustituir la teoría atomista por una teoría natural y con afirmar, sin demostrarlo, que esas son las obras admirables de la naturaleza. Como máximo recurre a la historia natural y a un ejemplo de los más dudosos, el de la hembra de oso, del que se puede dudar seriamente que haya tenido alguna vez ocasión de observar[46]. Sin embargo, si he decidido citar este pasaje, es porque atestigua una creencia sin duda bastante extendida en la antigüedad y que tuvo una bella posteridad en la medicina y en la cultura mágico-religiosa para explicar la apariencia de los niños por influencia de la imagen o de la obra de arte contemplada por la madre. Bastará con referir el caso de la reina Persina en las *Etiópicas* de Heliodoro (4, 8, 5), que trae al mundo una hija de tez clara, muy diferente de la de la raza etiópica a la que, sin embargo, pertenecía, por haber tenido a la vista, durante el encuentro con su marido, una pintura que representaba

45. Galeno, *Sobre la triaca a Pisón* 11, ed. Kühn XIV, 253, 17-254, 7.

46. Por todas estas razones e incluso por otras que no ha lugar abordar aquí, yo sería mayormente proclive a considerar el tratado *Sobre la triaca* como apócrifo. Sobre la muy debatida cuestión acerca de este tratado, cf. V. Nutton, «Galen on theriac: problems of authenticity», en A. Debru (ed.), *Galen on Pharmacology*, Leiden 1997, 133-151.

el cuerpo desnudo y blanco de Andrómeda[47]. Más cerca de nosotros, la novela de Milan Kundera, intitulada *La vida está en otra parte*, que le valió el premio Médicis extranjero en 1973, se hace también eco de tales creencias a propósito de la madre del héroe encinta de él:

> Miraba su bello rostro (se trataba de la estatua en alabastro de un Apolo) y empezaba a desear que el hijo que crecía en su vientre se pareciera a aquel hermoso enemigo de su marido. Deseaba un parecido tal que pudiera creer que había sido este joven y no su marido el que la había fecundado; le pedía que con su magia corrigiera la desdichada concepción, que la reimprimiera, que la retocara, como cuando el gran Tiziano pintó uno de sus cuadros en la tela estropeada por un principiante. Encontrando sin pretenderlo su modelo en la Virgen María que había sido madre sin ser fecundada por un hombre y había creado así el ideal del amor materno en el que el padre no interviene y al que no pone obstáculo, experimentaba el excitante deseo de que su hijo se llamase Apolo, lo que significaba para ella *aquel que no tiene padre humano*[48].

Y años más tarde, emocionada ante la belleza de su hijo, cuando él acaba de hacerle leer sus primeros poemas, ella le confía:

> Y ya ves, de verdad eres tan bello como Apolo, te pareces a él. Ya ves que no es una simple superstición que lo que piensa la madre cuando está embarazada se refleja después en el hijo. Hasta la lira la has heredado de él[49].

Paradójicamente, la madre de Jaromil, el héroe de M. Kundera, parece mucho más cercana al filósofo atomista de *Sobre la triaca a Pisón* que a las teorías galénicas sobre la generación y sobre la semejanza de los niños con sus padres expuestas en el tratado *Sobre el esperma*.

En el siglo II de nuestra era, el médico griego originario de Pérgamo había ya atribuido, sin embargo, a la mujer, en el proceso de la procreación, un papel que no le ha sido plenamente reconocido aún en ciertas culturas contemporáneas. Así, las mujeres de Baruya, tribu de Papúa Nueva Guinea estudiada por la antropóloga Françoise Héritier, son aún hoy vistas por sus maridos «cualesquiera que sean los imaginarios de la fecundidad... como objetos puestos a disposición de los hombres para hacer hijos»[50], no «fabricando» la mujer verdaderamente al niño sino

47. Ver incluso el tratado neoplatónico *Ad Gaurum* atribuido a Porfirio sobre la animación del embrión (c. 5., K. Kalbfleisch (ed.), Berlin 1895, 41) que hace alusión a la práctica consistente en poner delante de los ojos de las mujeres «imágenes destacables por la belleza de sus formas» para que ellas las fijen y las guarden en la memoria, y traigan al mundo bellos infantes; y también Gn 30, 37-40, donde las cabras del rebaño de Labán que se han acoplado delante de las varas de álamo desbastadas con formas de rayas, trajeron al mundo «crías rayadas, moteadas y manchadas».

48. M. Kundera, *La vie est ailleurs*, Paris 1985, 18.

49. *Ibid.*, 97.

50. F. Héritier, «Enfanter le même ou le différent», en P.-H. Gouyon (ed.), *Aux origines de la sexualité*, Paris 2009, 430-445.

siendo solamente el receptáculo. Los Baruya, precisa F. Héritier, llaman además al útero *gilia*, el «saco», siendo el esperma del hombre el único responsable de la fabricación del feto, con la ayuda del Sol, divinidad de los Baruya.

¿Cómo, en estas condiciones, pese a sus errores inevitables, no subrayar la extraordinaria modernidad del tratado de Galeno *Sobre el esperma* y las cualidades verdaderamente visionarias de la teoría galénica?